

# Los intelectuales y la política

## DEL SILOPSISMO AL SOCIALISMO HUMANISTA

por **SEBASTIAN SALAZAR BONDY**

A pesar de que "El Mundo" no concuerda con los principios ideológicos sostenidos por Sebastián Salazar Bondy y considera que muchas de sus afirmaciones no corresponden a la realidad, cree que es su deber publicar su artículo. Nosotros estamos convencidos que sin ir a soluciones extremistas se pueden superar los vicios que señala el autor del artículo y que orientándonos hacia el verdadero bienestar de la colectividad se hace posible una sociedad en que todos dispongan de las mismas oportunidades y en la que sean además libres y capaces de expresar plenamente su responsabilidad. Un socialismo radical, como parece proponer Salazar Bondy plantea siempre el problema de la libertad política. La experiencia muestra que este tipo de socialismo está siempre acompañado por procedimientos totalitarios de gobierno. La experiencia también muestra que en los países desarrollados capitalistas o de formas mixtas, capitalista-socialistas, el comunismo ha perdido para siempre la partida.

A pesar de nuestra discrepancia con el autor, sentimos particular agrado en publicar su artículo. Porque en lo que sí tiene razón es que en los países en que por miedo de los poderosos se silencia a los que quieren expresar su pensamiento con sinceridad, no puede existir la democracia. Nosotros estamos convencidos que para que haya democracia deben expresarse todas las opiniones. Porque la regla suprema de la democracia es la verdad. Y las columnas de "El Mundo", están abiertas a la verdad y a todos aquellos que quieren decirlo o creen estar en ella. Nuestros lectores sabrán escogerla. Y si alguien cree que la verdad es otra, que lo diga. En esta pugna franca y elevada, los peruanos escogerán y decidirán su destino. Por eso, convencidos de que quienes estén en la verdad serán lo que impongan sus ideas es que recibimos a todos los que, como Sebastián Salazar Bondy, aunque piensan diferente de nosotros, escriben con apasionada autenticidad y con hermoso estilo. Esperemos que alguien le responda y ofrezca otras soluciones a nuestros lectores que estén más de acuerdo con lo que nosotros creemos que debe ser la democracia.

Un celebrado humorista europeo escribió que la política "es el arte de obtener dinero de los ricos y votos de los pobres, con el fin de proteger a aquéllos de éstos". Con todo lo caricaturesca que es la definición, contiene algunas verdades. Expresa, por ejemplo, que la política está aherrojada al poder económico, que se hace engañando a los ciudadanos electores, que los ricos —la minoría— defienden sus privilegios convirtiendo a los políticos en sus dependientes, y que los pobres —la mayoría— resultan siempre, en este sucio juego, estafados. En suma, dicha frase ironiza una situación real: hegemonía de la plutocracia, conflicto de clases, gobierno de los más por los menos.

La clase de política a la que en aquella opinión se alude no es, afortunadamente, la Política. Constituye únicamente el rancio **modus operandi** del capitalismo que, fundado en la democracia, la usa deformándola y acomodándola a sus intereses para fines meramente mercantiles. La inmoralidad preside, pues, el formal funcionamiento de las instituciones democráticas bajo el control oligárquico, y lo revela como falaz y corrupto. Los elefantiásicos empresarios (y, entre nosotros, los latifundistas, los monopolistas, los pro-imperialistas) compran, a través de los políticos profesionales, la popular voluntad, para impedir precisamente que alcance sus objetivos espontáneamente justicieros. El voto termina por ser una mercadería más y el fraude, con sus múltiples variantes legalistas, una mera operación bur-sátil.

### TRAS LA VERDAD POR EL BIEN

Esa política clasista es la única que hasta ahora se ha practicado en el país, salvo muy raras excepciones. Pueblo subdesarrollado, en el Perú coexisten el feudo medioeval y la industria exclusivamente extractiva —de la más rígida estructura—, y en él se ha dado así, sin pausa, el prolongado gobierno de una plutocracia insensible que acepta como normal el siervo de la gleba, el obrero expoliado, el niño sin escuela, el trabajador falto de amparo en la enfermedad y la vejez, el "sin techo" en condición inhumana, la masa debilitada por el hambre crónica, etc., en tanto goza de esa existencia principesca que un observador zahorí comparó a la de los cortesanos del Rey Saud. Hay whisky en los cocteles del gran mundo —y canapés de exquisito refinamiento—, pero la leche para el párvulo es de las más caras del mundo. Valga este solo cocteo para revelar el cuadro del status social y económico peruano. Con el dinero de los ricos —séame permitido repetir la frase del humorista—, los políticos protegen a éstos de los pobres, a los cuales han pedido con promesas y halagos el voto.

¿Puede haber un intelectual —que como perseguidor de la verdad o la belleza tiene que ser también cultor del bien— que pueda permanecer inmóvil y silencioso ante una realidad así? Hay países en los cuales el alto desarrollo, que no es nunca sólo material sino parejamente cultural, reducen al maestro, al pensador, al artista, al literato a un campo de actividades preciso, delimitado: la cátedra, la creación, la investigación, la novela o el poema. La tarea de llevar a la comunidad al progreso socio-económico tiene ahí especialistas, gentes preparadas para dicho específico quehacer. En Europa o los Estados Unidos la inteligencia de la burguesía —la élite del pensamiento capitalista—, que durante mucho tiempo postuló la comprensión de los problemas, previa y necesaria al mantenimiento del control de los acontecimientos, conserva todavía mucho de su pericia y de su saber, y se explica que, por ello, el intelectual se constriña a los terrenos propios de la doctrina para el ejercicio de su derecho de opinión. Ya se advierte, sin embargo, una rebeldía contra este concepto (Sartre insiste

en la necesidad de una praxis política de los intelectuales), mas la tradición todavía gravita enormemente y, con todo, decide las áreas de acción de cada sector. Pero en América Latina —como en Asia y África— la burguesía nunca tuvo inteligencia política. Fue eco opaco de la de ultramar. Se conformó con el desenvolvimiento más o menos eficaz del aparato de "los ricos protegiéndose de los pobres por intermedio de los políticos de su dependencia", tal como lo desliza la frase del satírico citado arriba.

### DENUNCIA LA INJUSTICIA

Contra esa política al servicio de la plutocracia, democrática en su afeite superficial, se alza la Política. Los intelectuales están obligados a denunciar la injusticia de nuestra conformación social, la cual, a su vez, se halla determinada por la injusticia de nuestra estructura económica. Es preciso proclamar la verdad no sólo en la cátedra, el libro o la conferencia, sino llevar a la práctica, a la militancia, al trabajo menor y rudo de la agitación —que no es una mala palabra—, la vocación moral por la verdad que está implícita en la vocación intelectual y sin la cual ésta no se explica. No hay justicia si la democracia, además de política, no es también, y principalmente, social y económica, y si el Gobierno, que es tal por mandato popular, no limita el poder del capitalismo, no socializa la tierra, la vivienda y el dinero; no defiende el patrimonio —territorio, fuentes de energía, medios de producción, etc.— de la voracidad extranjera abierta o disfrazada. No hay justicia si hay subalimentación, si hay malversación y corruptelas con el presupuesto fiscal, si hay "almas muertas" en

Pasa a la pág. 38

## CARTA ACLARATORIA

Cumplimos con publicar la carta aclaratoria que nos han enviado los distinguidos periodistas Blanca Varela y Luis Rey de Castro.

Lima, 20 de noviembre de 1961.

Señor  
Director de la revista "El Mundo"  
LIMA

Muy señor nuestro:

En el último número de su revista aparece un comentario sobre la actualidad política peruana, en el que se afirma que el programa televisado "Las Cartas Sobre la Mesa" estaría al servicio de la campaña electoral del señor Pedro Beltrán.

Tal información es absolutamente falsa.

Al confiarnos el Canal 4 de Televisión la responsabilidad de este programa, lo hizo con el exclusivo objeto de brindar al público un panorama de la política actual, poniéndolo en contacto con sus líderes y gestores más representativos y dándole elementos objetivos de juicio.

Ni en su origen, ni en su posterior desarrollo, el programa "Las Cartas Sobre la Mesa" ha estado vinculado a partidos políticos, personas, instituciones o candidaturas, como lo demuestran por sí mismos los hechos: líderes de todos los partidos políticos y personas representativas de cualesquiera sectores de la opinión pública han sido sucesivamente entrevistados ante las cámaras. Y a todos se ha brindado idéntica oportunidad para responder a las preguntas formuladas por el público y de exponer tesis, doctrinas, planteamientos, soluciones, críticas y programas.

Existiría, pues, el mismo fundamento para suponer que nuestro espacio televisado está al servicio de una determinada candidatura política, como podría haberlo para suponer que está al servicio de cualquiera otra, o de todas las candidaturas, simultáneamente.

Lamentamos la deficiente información de sus comentaristas políticos y le rogamos publicar la presente aclaración.

Atentamente:

Blanca Varela Luis Rey de Castro

"Te diré..."

que el regalo más lindo



Ω

que recibí, es un reloj-joya Omega.  
Lo escogieron en Joyería Ginebra  
donde tienen toda la colección  
Omega"

Efectivamente Joyería Ginebra,  
en Plateros de San Agustín 136,  
pone a su disposición toda la colección Omega; desde el modelo funcional hasta el reloj-joya con que sueña una novia.

TELF. 79-600



# LOS INTELLECTUALES ...

1069

VIENE DE LA PAGINA 4

el campo y desocupación, mendicidad, crisis, en la ciudad; si hay ignorancia en las masas y especulación con la fe, las ilusiones y la buena voluntad de los desposeídos; si hay el violento contraste de unos que existen en el boato y otros que transcurren en un nivel próximo a la ex-humanidad. Sin síntesis, si hay una mentira cuyas evidencias no hay que buscar sino que a uno le salen al encuentro a cada instante, en cuanto se deja la torre del egoísmo.

Un intelectual es un hombre que se proyecta desde su tiempo y su espacio, desde sus fantasías y sus vaticinios, a la sociedad y la historia, y sabe convertir su exclusivo mundo en el mundo de todos. De ahí que el intelectual deba estar en la política, para esclarecer lo que es la **Política**, que no es esa estafa, por cierto, que el humorista pintara con las tintas rosadas de la fugaz ironía, sino un apostolado en el que el espíritu habla por la obra en pos de la verdad para sí y para los demás. Es el paso de la opinión solipsista a la opinión colectiva el único cambio que en la actitud ideológica puede reputarse como positivo. Los intelectuales del Perú lo han dado ya, de un modo u otro, despertando al socialismo humanista.

